

ANTIGUEDADES Y BELLEZAS DE VALENCIA.

Colegio Andresiano é Iglesia de las Escuelas Pias.

VIII.

UN zócalo ó rebanco de sólida cantería circuye todo el edificio; y sus diferentes alturas, así como la interseccion de los cuatro pabellones se hallan marcadas por fajas de mampostería. La puerta de la calle de Carniceros, única de que en la actualidad se sirve la casa, como ya hemos dicho, tiene pilastras y arquitraves sencillos de piedra con dos gradas, y dá entrada á un pórtico, en el que se encuentra ya una de las escuelas de escribir, y sirve de paso para los corredores, y el deslunado que forma el claustro: este es un paralelogramo rectángulo de ciento treinta palmos valencianos en cada uno de los lados mayores, y de ciento catorce en los dos menores, con cinco arcos de medio punto en los primeros, y cuatro en los segundos, sobre cuyos vacíos se hallan balcones voladizos en primero y enrasados en segundo piso y una galería cubierta en el tercero, formando al todo la elevacion de sesenta y cuatro palmos. Los postes de los arcos están decorados con pilastras cuyas bases son de piedra, y suben hasta recibir unas fajas de mampostería, sobre que cargan los primeros balcones, y de que arrancan otras pareadas hasta la cornisa que sostiene la galería, pero subdividiéndose al llegar al segundo piso, y formando cuadros, en cuyos centros de interseccion quedan unos pequeños círculos en que se hallaba repetido el nombre de la Madre de Dios, segun la divisa del santo fundador. El pavimento del deslunado es de grandes losas de Godella; las impostas, pilastras, chapiteles, y toda la obra del claustro del ladrillo llamado atobon; y su clase de arquitectura, de la que por no pertenecer á ninguno de los cinco órdenes, ni demarcar adornos sobresalientes, y si solo cierta solidéz en el edificio conocen los prácticos con el nombre de manca. En los corredores bajos de este claustro se hallan á la izquierda tres escuelas, de las que una sirve en el dia para custodiar los efectos del servicio divino, tales como el monumento para el jueves y viernes santo, frontales y otros objetos: la que se sigue es la llamada de cuarta de gramática latina ó de retórica, que aprovecha tambien de oratorio para toda su clase, y la otra sirve de paso á las habitaciones del colegio. A la derecha está la otra escuela de escribir, á continuacion la de cuentas, y el ángulo que sigue lo ocupa el oratorio para las clases de escribir y menores, la puerta que dá entrada á la iglesia, y dando vuelta la escalera principal, la entrada de una de las puertas de la calle del Colomer, el cuarto del portero, y varias oficinas que comunican con la otra puerta de dicha calle, segun hemos indicado. En estos corredores bajos se reunen los niños de escribir y de gramática latina media hora antes de entrar á sus respectivas clases, y divididos en secciones de doce y diez y seis que llaman corros, y bajo la direccion del que se designa como mas adelantado, repasan las lecciones, hasta que al toque llamado de segundo se dirigen á las escuelas con sus maestros: los gramáticos de primera, segunda y tercera á las situadas en la plaza llamada de las Escuelas Pias, en un cuerpo de edificio algo mas moderno, de que luego hablaremos, en cuyos pisos bajo y pri-

mero se hallan las de deletrear y leer, y en los segundo y tercero las otras clases; y las de escribir, cuentas y retórica, á las que ya hemos mencionado.

La escalera principal es espaciosa y sube hasta el terrado del claustro; los corredores del primer piso los ocupan el cuarto rectoral en que se ven algunas buenas pinturas, entre ellas una de la sagrada familia y los retratos del santo fundador, hecho por el célebre artista valenciano D. José Camaron, el del P. Ignacio de San José, en cuyo pie se lee: *V.º R.º del P. Ignacio de San José, capitan que fue de caballería, fundador y primer rector de este colegio de Escuelas Pías de Valencia*. El de los señores D. Francisco Gimenez del Rio, D. Andrés Mayoral, D. Francisco Fabian y Fuero y D. Joaquin Lopez y Sicilia, arzobispos de esta ciudad, P. Basilio Sancho de Santa Rufina, arzobispo de Manila, P. Andrés Corca, obispo de Ripa Tranzana, P. Lorenzo Ramo de San Blas, obispo de Huesca, el del venerable P. Juan García de Jesus y María, de quien hemos hecho ya mencion en el artículo primero, el del venerable Glicerio, venerable Pedro Casani, P. Agustin Pasanti, P. Cayetano Ramo, y otros varones insignes de esta religion; y sobre la puerta del cuarto el del conde de Carlet con la inscripcion: *D. Felipe Lino de Castellví y Jaen, décimotercio señor y cuarto conde de Carlet, casó con Doña Mariana Escrivá Monsoriu y Mompalau, hija de los condes de la Alcudia y Gestalgar, sirvió con la mayor satisfaccion del real servicio y beneficio de la patria en los empleos políticos y militares del reino, diputacion y ciudad, y de comisario general del trozo de caballería de Torrente en la sublevacion del año 1693. Primero é infatigable promovedor de la fundacion de este colegio de Escuelas Pías de la ciudad de Valencia. Murió en 1.º de Diciembre de 1740, á los setenta años de edad*.

Junto á este cuarto hay un gabinete de mineralogía bastante copioso, y habia antes otro de zoología, que comprendia animales muy raros, pero que ha desaparecido en su mayor parte por no haberse repuesto los que la polilla ha ido destruyendo.

Lo restante de este piso lo ocupan la cocina y sus dependencias, el refectorio, junto á la misma, y en el ángulo opuesto la enfermería.

Una escalera interior, junto á la cocina, conduce tambien al segundo piso, dividido como el primero en cuartos para la comunidad, el oratorio particular de la misma y un dormitorio y escuelas para los colegiales. Este piso comunica con la primera tribuna de la iglesia por un corredor practicado entre el oratorio y la sastrería. En el tercero y las alas del edificio recayentes á las calles del Colomer y de la Figuereta se hallan el oratorio para los colegiales, sus dormitorios y cuartos de los maestros, varias escuelas y la ropería, comunicando todo ello con la galería cubierta que les sirve tambien en sus horas de recreo. Ya hemos dicho que esta parte del edificio tiene además de la escalera general otra particular que conduce á todos los pisos; en su cascaron está pintado el escudo de armas del señor Mayoral, sostenido por dos colegiales vestidos segun el traje primitivo, y en su alrededor la leyenda: *Sapientiam redificabit sili domum* et beatum dixerunt populum cui hæc sunt: sacado de dos versículos de los Proverbios.

La escalera principal termina con un rellano en que se encuentra la puerta de la biblioteca; es este salon de ciento diez palmos de largo, por veinticuatro de ancho, rodeado de estantes con enrejados de alambres, en que se hallan colo-

cados los libros, distribuidos con inteligencia según sus materias: algunos de ellos antiguos, raros y muy apreciables; y según se nos ha dicho contenía casi completa la librería á que el inmortal Cervantes ha dado un nombre, y otros muchos sumamente preciosos que han ido desapareciendo por las circunstancias de la época; recibe luz por seis ventanas que caen á la calle del Colomer; y en su testero tiene otra puerta que dá entrada á una salita con balcon á la de Carnicerros, en que antes se hallaban montados varios instrumentos matemáticos y de física: en el día sirve de depósito para libros maltratados, y varios animales extraídos por su mal estado del gabinete zoológico de que antes hicimos mencion; entre ellos una serpiente de catorce palmos, una zorra, una garza, una foca y otros.—*J. M. Zacarés.*

SOCIALISMO Y SOCIEDAD *.

LA ley regula el alimento, admite ó prohíbe el uso de cualquiera vianda, decide el modo de condimentarla, el número de comidas que se han de hacer, el tiempo que han de durar y la manera como se han de efectuar. Un gran consejo gastronómico discute todos estos detalles, y sus decretos son inviolables. Lo mismo sucede respecto al vestido y á la habitacion; nadie puede dejar de llevar el uniforme prescrito, ni habitar otra casa que la que se le tiene señalada. La educacion corre por cuenta del estado, el cual se encarga de igualar las inteligencias, como una pasta dentro un mismo molde, á fin de que desaparezcan todas las desigualdades que pueda haber en el saber. Se inicia á los dos sexos igualmente en todos los conocimientos humanos, inculcándoles la idea de la fraternidad calcada en la costumbre, la cual reemplaza los principios morales y religiosos, desechados cual una fábula mitológica del viejo mundo. Una vez concluida tan encantadora educacion, el estado distribuye los oficios á que cada uno ha de dedicarse, y el que cada cual debe ejercer con gusto ó resignacion, sin que esté en su mano el cambiarlo. El modo de trabajar y las horas de trabajo son fijas é inmutables, sin que puedan revocarse sino por la voluntad del legislador. *El deseo de mudanza* de Fourier está absolutamente proscrito, porque la Icaria es una máquina colosal que dejaria de marchar en el momento que una de sus mas pequeñas ruedas se hallare fuera de su sitio. Para esto se toman todas las medidas, á fin de contener el desarrollo de las ideas y paralizar todas las innovaciones. Una vez encontrada la verdad, las investigaciones de la ciencia no tendrian ningun objeto útil y conveniente. Una vez hallada la perfeccion social ¿para qué permitir el discutir los principios? Esto no contribuiría mas que á perturbar la felicidad del icariano, despertando en su alma la duda y la inquietud. A fin de evitar, pues, tanta desgracia se proscriben la libertad de la prensa, como que no ofrece mas que un origen de cuestiones ociosas y llenas de peligro. Lo que fue un instrumento útil y precioso para el combate es preciso romperlo, para que el enemigo no haga uso de él con la misma suerte y felicidad. Nada mas lógico en verdad; porque como para Mr. Cabet la libertad no es mas que un medio, y el comunismo su objeto, no quiere dejar en manos de sus contrarios las armas, cuyos terribles efectos tan bien conoce. El

* Véase la página 387.

estado se reserva, pues, la direccion esclusiva de la prensa; él solo es el que se encarga del pasto del alma, así como del del cuerpo; que determina lo que se debe pensar, así como se ha de vestir; apreciando con su inmenso saber el régimen que conviene usar á la familia de la que es envidiable padre, y prohibiendo severamente todo cuanto le parece supérfluo ó perjudicial. El número de periódicos es muy limitado: sus redactores son empleados públicos y su redaccion se reduce á publicar los hechos y ocurrencias exactas y sin comentario alguno. La censura existe para toda clase de publicaciones, y ningun escrito puede ver la luz pública sin que se le someta á su juicio. Si por casualidad se encuentran algunos escritores que se tomen el trabajo de componer alguna obra, tienen que enviar sus manuscritos al gobierno, al que pertenece sola y exclusivamente el derecho de juzgar su mérito y permitir se imprima cuando les crea dignos de tal honor.

Semejante sistema tiende á disminuir en gran manera el número de trabajos científicos y literarios. Se piensa y medita mucho antes de emplear el dinero de la comunidad en publicaciones de no mucho valor, sin utilidad real y efectiva, ó tan solo de interés particular, y que por consiguiente solamente interesan á un reducido número de curiosos. Los favores de la impresion se reserva únicamente para las producciones notablemente superiores, porque ni aun se puede pensar en satisfacer el amor propio de los autores con perjuicio de los intereses del estado. Los pasatiempos, ensayos, meditaciones, consuelos y distracciones mas ó menos poéticas, lo mismo que las novelas, folletines y revistas de la capital, las adulaciones pagadas y las chismografías periodísticas, se hallan absolutamente suprimidas, á la par de todo tratado científico, cuyo objeto sea la division y subdivision infinita de la especie, ó la demostracion de una bizarra y nueva invencion, ó el hallazgo de un fenómeno desconocido, en la que el autor, quieras que no, se empeñe en explicar los infinitos caprichos de madre naturaleza. Y en verdad, si la censura lograra destruir abusos semejantes haria un señalado servicio á la literatura y á las ciencias. Por desgracia es permitido dudarle, y es mas que probable que acabaria por aniquilar el pensamiento y toda idea á quienes la organizacion comunista habria ya herido de muerte. En la lúgubre monotonía de tan funesto régimen, en el cual todas las existencias serian completamente uniformes, y los individuos exactamente parecidos, así como en sus trages, alimentos y habitaciones, nada moveria la imaginacion; nada original ni nuevo se presentaria á la pluma del escritor ó al pincel del pintor; y si por acaso llevados de su genio querian buscar alguna inspiracion fuera de los límites prescritos por la ley, al momento se presentaria la censura á oponerse á tamañas innovaciones. Además, ¿cómo encontrar poetas ni escritores con semejante régimen? Ved tambien si es posible encontrar ningun sábio con una instruccion igual para todos; que para que sea por todos comprendida, no debe pasar de las mas sencillas nociones elementales, y por consiguiente sacrificará los estudios especiales á los conocimientos superficiales, queriendo sobre todo mas bien servir de utilidad general, de aplicacion usual, que para los adelantos de la ciencia.

No nos admiremos, pues, si no encontramos entre los icarianos mas que redactores ordinarios, ocupados tan solo de formar cuadros estadísticos de la renta y de las máximas diferentes que constituyen la línea de conducta trazada á los habitantes de aquel bienaventurado pais. Todas las paredes y habitaciones

se hallan tapizadas de esos cuadros destinados para el icariano á servirle de biblioteca, de corazon, de conciencia; evitarle los recuerdos y reflexiones, y recordarle á cada instante las numerosas disposiciones de la ley que rige hasta los mas pequeños detalles de su vida. Ser enteramente pasivo, arregla su trabajo y sus placeres segun el órden metódico de aquel cuadro, sin conocer la agitacion ni la esperanza; ni la amargura ni el desengaño; hallándose su porvenir trazado de antemano de un modo irrevocable, consistiendo todo su deber en seguir exactamente la direccion dada, y cuya fiel observancia debe constituir y formar su completa y eterna felicidad.

No cabe duda que este *formalismo* que invade la existencia y es la constante ocupacion del pensamiento deja muy poco lugar á las fantasías de la imaginacion. Tiende á paralizar la bondad de los sentimientos y á despojar las pasiones de cuanto en sí encierran de noble y generoso, para dejar tan solo brillar los apetitos materiales que cree poder dominar, satisfaciéndolos segun ciertas y determinadas reglas. Pero aquí especialmente se encuentra el error del socialismo. Los instintos brutales son tan difíciles de dominar como las inclinaciones del alma; y tanto para unas como para otras es preciso, que haya un freno que las contenga é impedir las acaben por disolver la sociedad. Además, desde el momento en que se hace consistir la felicidad humana en el bienestar material, arrancándole su conciencia, la esperanza de otra vida mejor y el temor de un castigo eterno, deja de existir la perfeccion moral. Cada uno, entonces, no trata mas que de recoger su parte de goces y placeres, sin cuidarse en lo mas mínimo de la de los demás. Rotos los lazos que forman la organizacion de la sociedad en que vivimos, destruida la responsabilidad individual, abolido el derecho, no queda mas que el derecho, igual para todos, de recibir de la comunidad sus promesas, en cambio del trabajo forzado que se les impone. Y como nada haya tan egoista como el derecho, se puede asegurar que la máxima, *cada uno para sí*, será la única que dominará en la familia comunista, lo mismo que dominaba antiguamente entre el tropel de mendigos que acudia á hora fija á la puerta de los conventos para recibir el sustento que les daba su caridad. La fuerza de las malas pasiones nunca se podrá contener sino con el auxilio de la ley. El socialismo no podrá realizarse nunca sino por una esclavitud, en la cual los individuos abduquen completamente su voluntad propia, para sufrir el capricho de la de todos.

Empero la esclavitud voluntaria no por eso deja de ser esclavitud, siendo siempre los mismos sus resultados, á saber: el rebajar las facultades intelectuales y morales, corromper el corazon, la pérdida de todos los nobles atributos del alma, la degradacion del hombre, y por fin, volver á los primitivos tiempos de la barbarie. Por mas que Mr. Cabet se empeñe en probar lo contrario con sus frases sentimentales, sus icarianos no serán nunca mas que esclavos á quienes se concede cada dia, despues de concluido su trabajo, las saturnales, que, aun entre los romanos, no se celebraban mas que una vez en cada año. Aunque á despecho de la fraternidad sea, diremos que no vemos el interés que podrá en ellos contrabalancear los ódios, los celos y las rivalidades que engendrarán naturalmente la reparticion de los goces y placeres de cualquier modo ó manera que se hagan. Todo será comun á todos, es verdad; empero tambien es cierto que hay ciertos bienes que no gusta el dividirlos y cuyo mérito consiste esclusivamente en su exclusiva posesion: además, despues de proclamar el de-

recho de comunismo, ¿cómo podrán arreglarse los conflictos y querellas particulares y perpétuas, nacidas de una de las inclinaciones mas arraigadas é indestructibles del corazon humano?

Entre los animales, donde reina mas el amor comunista, es causa frecuente de querellas y combates:

Eran dos gallos amigos
Y en paz vivian los dos,
Mas al ver una gallina
La guerra á muerte empezó.

Entre los hombres la institucion de la familia es la garantía mas eficaz contra rivalidades semejantes, y cuando se la quiere anular, quitándola sus obligaciones y privilegios, no se hace mas que sepultar á la sociedad en un profundo caos. La historia misma nos enseña que entre las naciones civilizadas el relajamiento de las nociones morales es origen de desórdenes y decadencia. ¿Qué seria, pues, si se las suprimiese del todo?

Privado el icariano de su libre albedrío, sujeto á un régimen que destruye su origen como individuo, sin el estímulo de la necesidad, ni el de los afectos de la familia, ni el de las distinciones sociales, sin ambicion y sin deseo alguno, no se esforzará nunca por salir del camino que la rutina le conduce. Jamás será mas que un ser artificial, incapáz de crear ni inventar. Las letras y las artes perecerian infaliblemente entre sus manos, y en cuanto á las ciencias tan solo se permitirian mas que las que fácilmente pudieran contribuir al aumento de su bienestar. El socialismo materialista por esencia mutila el alma, paraliza sus mas nobles facultades, agota el manantial de los sentimientos elevados y generosos, hace al hombre impotente, condenándole á no ser mas que un instrumento del que dispone la autoridad como de un objeto cualquiera en beneficio de la comunidad.

Pero acaso se dirá; si este poder se halla basado en el sufragio universal será la espresion completa de la voluntad popular, y el resultado de la eleccion que se renueva con frecuencia permitiendo á cada individuo egerza su parte de influencia en la direccion de los negocios públicos. Es verdad ciertamente: si el sistema socialista tiene por conclusion el despotismo, tambien tiene por base á la democracia y aun á la democracia la mas pura, pues que concede derechos políticos á los dos sexos; no admite mas que empleos electivos, no siendo éstos sino de muy corta duracion. Empero felizmente es ya bien conocida la ficcion del sufragio universal y de la soberanía popular, sin que sea posible conservar estas ilusiones por mas tiempo; y demasiado sabido es que las agitaciones politicas son muy poco á propósito para perfeccionar las relaciones sociales. No será ciertamente bajo estos auspicios que podrá desarrollarse el espíritu de fraternidad, que debe ser el lazo único que una á los hombres, el solo estímulo de su actividad, reemplazando los diversos móviles del individuo, cuales son: los sentimientos cuyo germen depositara la naturaleza en nuestro corazon, la voz de la conciencia y los principios de la religion y de la moral.

Por último, el socialismo es decididamente anti-social. Podrá hacer del género humano un rebaño, un hormiguero, una colmena, pero jamás logrará formar una sociedad. Y aun cuando pudiera vencer los insuperables obstáculos que se oponen á su establecimiento, y sobre todo, á su duracion, no crearia

nunca mas que un estado completamente estacionario, monótono é inmóvil. Ahora bien, la sociedad, al contrario, pide movimiento, variedad, progreso. Las desigualdades de la naturaleza no han sido creadas sin objeto ni fin; siendo, como son, el elemento necesario del régimen social. Supongamos, por un instante, que todos los hombres tienen igual fuerza é igual inteligencia, al momento veremos reinar entre ellos el mas completo egoismo, porque no teniendo necesidad de nadie, tampoco se hará nada por nadie. La asociacion nace de la desigualdad que obliga á unos á buscar la proteccion de otros. Hasta nuestros sentimientos encuentran en ella la causa primera de su origen. ¿Quién negará que la debilidad del niño no tiene grande influencia en el corazon maternal, así como la superioridad de fuerza é inteligencia contribuye á inspirar el amor filial? ¿Las mejores y mas constantes amistades no están frecuentemente basadas en la diferencia de carácter, de facultades y de pasiones que se contrabalancean y forman unidas un todo igual? ¿Y no vemos que en todas épocas el progreso de la civilizacion ha sido debido á naturalezas superiores que fascinan á la muchedumbre obligándola á seguirle?

El principio de la sociedad no es menos indispensable al estado social. El hombre ama en general todo lo que le pertenece, y quiere apropiarse todo lo que ama. En ello estriba el poderoso móvil de sus acciones, el origen de sus mas grandes y verdaderos goces. Este principio, sin duda, está sujeto á grandes abusos, pero que se encuentra otro que no los tenga. Todo germen depositado en nuestra alma puede dar buenos ó malos frutos, segun el cultivo que se le dé. El libre albedrío es precisamente lo que constituyé nuestro privilegio en este mundo. El socialismo, queriendo privarnos de él, se opone directamente á las intenciones y deseos del Creador, lanzándose temerariamente en la mas estravagante empresa que haya jamás concebido el orgullo.

. Lástima grande
Que Dios no haya seguido sus consejos.

Empero como para crear ahora un nuevo mundo seria necesario empezar por destruir el antiguo, me parece que lo mejor es atenernos á la sociedad. Un poco de paciencia, señores socialistas, y esperad á que el mundo acabe. Entre tanto podeis lamentaros á vuestra guisa de estas malditas desigualdades, que hacen no comprendamos vuestras sublimes ideas. Por consiguiente, libertad completa, porque no queremos tiranizar ni ser tiranizados. Solamente, para no imitar al célebre diplomático de que hablamos al principio de estas reflexiones, cambiad de nombre: el primer deber de toda opinion concienzuda es la franqueza, y por consiguiente convenid con nosotros que vuestro sistema no es mas que la destruccion de todo orden social.—*L. M. y R.*

MISIONES DE LAS INDIAS ORIENTALES.

Carta del abate Bonnaud al señor obispo de Piñerol-Rey.

MONSEÑOR: ¡De cuánta dulzura y consuelo es recibir una carta, como la de vuestra grandeza, con que me ha honrado en el mes de Mayo anterior! De-

searla cual la deseaba yo, y recibirla en circunstancias tales como las en que me hallaba, añade un valor nuevo á este beneficio.

«Imaginese vuestra grandeza á un pobre sacerdote, que se encuentra en un pais enteramente infiel... en un pais cuya lengua ignora.... en un pais tan diferente de su patria en usos y costumbres.... sin mas compañía que la de algunos cristianos que le siguen.... que llega sobre el medio dia calado de agua á un edificio público, franco para todos los viajeros, donde no se encuentra mas que las paredes; y que mientras piensa si llegará pronto su equipage, quedado atrás, ve llegar á toda prisa de un pueblecito donde ha pasado dos meses, un espreso que le trae un paquete de cartas: que entre ellas encuentra una, venida casi de otro mundo, escrita por una persona venerada y querida en el Señor, que ha atravesado la inmensidad de los mares para llegar á sus manos.... ¿Qué don mas apreciable le pudiera mandar el cielo? ¡Con qué atencion, con cuánto júbilo y ternura lee una vez y otra esta preciosa carta, llena de consejos apostólicos, y de un cariño fraternal!...

«Ved pues aquí, señor, la situacion en que yo me hallaba á 7 de Diciembre, cuando me fue entregada vuestra carta. Si vuestra grandeza ha recibido la que tuve yo el honor de escribirle en Octubre, sabrá ya que he sido enviado de mision al norte de Pondicheri, cuya capital dista por lo menos cien leguas de este pueblo.... Las lluvias del invierno retardaron hasta el 4 de Setiembre mi partida, y no pude llegar hasta fines de aquel mes á mi destino.

«Instruidos los cristianos de mi llegada, vinieron al encuentro, provistos de todos los utensilios para recibirme segun la manera de los indios. Si me preguntais, señor, qué recibimiento fue ese que se hizo en Asia al ex-vicario de Amberieux, puedo decir á vuestra grandeza que á tres cuartos de legua del pueblo divisé una bandera tremolada en señal de mi arribo próximo, y á poco ví llegar hácia mí una multitud de viajeros, que segun me dijeron, eran cristianos que salian á mi recibo, habiéndoles preguntado yo hácia dónde se dirigian.

«Llegados á mí, se postraron todos, diciendo: *¡Loor al Señor, hombre de Dios!*—Respondiles, siguiendo la costumbre: *Yo os doy mi bendición*. Levantáronse entonces, y me ofrecieron una silla y agua, para sentarme y refrescar; mas no teniendo necesidad de estos ausilios, continué mi marcha con la nueva comitiva, al són de una música desacorde. En este séquito algunos llevaban sables, otros grandes lanzas, esotros fusiles, aquellos teas para alumbrar en la oscuridad de la noche, si nos cogiese en el camino. Tal es el recibimiento que los indios hacen á las personas en quienes reconocen autoridad.

«En esta mision hay doce iglesias, pequeñas las mas, y aun menores, á lo que me parece, que la mitad de la de Amberieux: una he bendecido, que le es casi igual en grandor. Seis de ellas están cubiertas con tejas (que son muy raras en el pais), las restantes con paja. He visto cristianos que han venido aquí de casi todos los puntos de la mision; y es muy doloroso oirles que *solo hay dos, tres, seis ú ocho familias cristianas en su pueblo, siendo gentiles todas las demás*; que *hay dos ó tres años que no vienen á visitarlos el misionero*, etc.

«Hay en este lugar sobre cuatrocientos cristianos, que componen los dos tercios de la poblacion: los gentiles tienen tres templos pequeños; y por cierto no los he visto grandes en todo el distrito de esta mision, que he atravesado en gran parte á mi venida. Creo que pueden contarse en él cerca de tres mil cristianos. Los ingleses, á quienes está sometido este pais, como sabe vuestra

grandeza, parece que no tienen ministros en esta parte de la Península, aun en los principales establecimientos, si se exceptúa á Masulipatan.

«A mi llegada á este pais reinaba una fiebre cuyo nombre ignoro, aunque no sus tristes efectos, la cual no me dispensó por recien venido de que le pagase su tributo. Cuatro dias despues de mi arribo fui atacado de ella, y la he sufrido durante un mes: así que, no he podido aplicarme á estudiar la lengua hasta la mitad del pasado. Gracias á Dios estoy completamente restablecido.

«La tierra es muy fértil en granos, aunque diferente de la de Europa, produce poco arroz. La principal cosecha se hace por Enero ó á principios de Febrero: este año se ha perdido por esceso de lluvia.

«Os decia en mi última carta cuánto habia de ser mi aislamiento: en efecto, señor, esta mision está separada de las demás por cuarenta leguas de pais idólatra enteramente. Mas ha de tres meses que no he visto sacerdotes, aunque en el dia tengo esperanzas de ver uno dentro de un mes. ¿Qué súplica mas conveniente puedo hacer al Señor, que la de rogarle con humildad, postrado ante mi Crucifijo: *Vuelve tus ojos y apiádate de mí, porque soy solo y miserable?* ¡Único misionero, y con tal pobreza de virtud en un pais tan vasto!... ¡Ojalá supiese al menos dirigir á Dios, con una fe viva, con una esperanza firme y amor ardiente, estas otras palabras del mismo profeta: *¡Descienda sobre mí tu piedad: no alejes de mí tus misericordias!*

«Soy, etc.»

Cada vez mas y mas, y sobre todo despues de leido el párrafo último de la carta del abate Bonnaud, nos confirmamos en la opinion de lo terrible que fue el breve de Clemente XIV contra los jesuitas, y del entorpecimiento que causó en la marcha progresiva de la civilización. Debíase de cohonestar en el anterior pontificado, por el monarca de España, la medida que se tomaba en sus estados espulsando á los individuos de un instituto tan respetable y religioso; y nada pareció mas fácil que presentar á sus misioneros, esparcidos por todo el mundo, como unos comerciantes y agiotistas con mengua de su sagrado ministerio. ¡Triste recurso! Puros é ilesos salieron de las sangrientas acusaciones á que les sujetara la malicia. ¿Pues qué el hombre de Dios, solo, sin mas amparo que el cielo, en una mision de cuarenta ó cincuenta leguas, no debia, despues de los deberes que impone la religion, enseñar á los indios, y así como el P. Aubry que nos describe Chateaubriand, amaestrarlos para que lo hicieran con sus hijos, en las obligaciones que la sociedad cristiana señala á sus individuos? ¿Allí consolar al triste, aquí propinar la medicina corporal al enfermo despues de haberlo hecho con la espiritual; acá, bajo la sombra de la cruz, amparar al desvalido, acullá á la viudéz y la orfandad, corregir el desliz, proteger á todos, hacerse amar de todos, para que todos mutuamente se amen con Cristo? ¿Debia acaso estarle prohibido al misionero, que instruyese á su pueblo de qué manera se abona mejor la tierra para que á su tiempo dé ópimos y sazonados frutos? ¿Dirigiera en otra ocasion, digámoslo así, los trabajos de aquellos pobres cristianos, enseñándoles la mejor manera de ararla, indicando que ya que ellos tenian grano en abundancia, lo cambiaran por otros artículos necesarios á la vida, y que á su vez tambien á sus vecinos y hermanos les sobraban con esceso?

Podian como *hombres* no ser todos los componentes la sociedad sábios y justos; pero bajo ningun concepto creerles responsables de los crímenes que se les imputaban. Decia la Santa Sede en una de las comunicaciones á Carlos III,

que no porque un miembro del cuerpo se contagiara, fuese ya inevitable en todo él la gangrena: á lo que siempre contestó el monarca, «que el secreto que encerraba en su corazon, móvil de aquella medida, bajaria con él al sepulcro;» haciéndola aparecer siempre misteriosa.

La historia ha venido despues diciendo que poseores del secreto de la bastardía de este príncipe, se creia que la divulgacion de él, debíase á los individuos del instituto. Prescindiendo de lo imposible de este crimen, en la régia mano estaba, como decia Su Santidad, el instrumento para hacer la amputacion de este miembro corrompido (1).

No era lo que se imaginaba: nada de lo que se ha dicho existia. La escuela de los enciclopedistas, autores de la revolucion en las ideas del siglo pasado, y los economistas que la verificaron en la hacienda, creyó encontrar oposicion á sus opiniones y sistemas en la filosofía cristiana de la sociedad, y declaró á ésta la guerra: ocuparon aquellos los mas altos puestos, y sin consideracion ninguna á los que tomaron por enemigos suyos, juraron muerte y esterminio; sucediendo igual en Francia con la revolucion. Al extremo á que se habia llegado, imposible era que dejara de suceder. Este es el misterio, que ignoramos por qué no ha descornado su velo el P. Ravignan. Mas ¿cómo imaginar siquiera que el siglo que vendria despues, habia de producir un Alejo Senefelder, que encontraria en sus piedras el arte de litografiar los escritos, presentando *fac-similes* de todos los que prepararon la destruccion de esa sociedad respetable? Hé aquí pues lo que acaba de hacer Mr. Cretineau-Joly.

Pudiendo mas en este entendido escritor la causa de la verdad y de la justicia, que las filosóficas observaciones de Pio IX, ha presentado las correspondencias, y ha publicado esos documentos justificativos en defensa de la sociedad, y para ilustrar su historia, que no ha combatido poco el abate Gioberti. Fácil habria sido sin duda defenderse á su tiempo á todos los individuos del instituto; pero afectados en lo mas profundo, como fieles católicos, como sacerdotes, obedecieron y respetaron la resolucion del Vicario de Jesucristo; resintiéndose desde entonces las misiones de la India de la falta de operarios laboriosos de que se lamenta el respetable Bonnaud.—J. O.

EMBLEMAS DE LOS JARDINES.

POESIA DEDICADA A DON RAFAEL GONZALEZ VALLS.

Cuidad, bellas, de las flores,
Al albor de las mañanas,
Y al respirar sus olores,
Amadlas, que son hermanas,

Y os enseñarán amores.
Estudiad con emocion
Su language puro y fiel,
Y espresad vuestra pasion,

(1) Así lo hizo Fernando VII. En sus últimos años (1827) habíase permitido de él en Roma, en elevados círculos, una especie semejante D. Juan de Almaráz, religioso que habia sido agustino, é individuo de la comitiva de Carlos IV y María Luisa. Presentóse en dicha corte un enviado extraordinario reclamándole á Su Santidad, ínterin llegaba un buque de guerra español á Civitta-Vechia, y el infeliz fue preso contra todo derecho de gentes, conducido á Barcelona cuando el rey estaba allí, y terminó sus dias en el castillo de Peñíscola.

Sin que fieis al papel
Las penas del corazon.

Prisionera estaba Oriana,
Y á su Amadis descubria
La hermosura soberana
Su mal y su pena impía,
Desde gótica ventana;

Y arrojándole una rosa,
Mojada con tierno llanto,
Le espresaba cariñosa
El amor con el quebranto
De su cárcel enojosa.

Con un misterioso arcano
La Odalisca del harén
Véngase de su tirano,
Que pérfido, que inhumano
La maltrata con desden;

Y un lirio que ha deslizado
A los pies de un icoglan,

Le revela que es amado
De aquella, que no ha inflamado
La tibieza del sultan.

Si dá su contestacion
Con una rosa el doncel,
Revela, que la razón
Contradice la pasion
De la favorita infiel;

Mas si envia un tulipan
Que con fondo negro viene,
Y pétalos de volcan
Declara que aquel afan
Su correspondencia tiene.

Cuidad, bellas, de las flores,
Al albor de las mañanas,
Y al respirar sus olores,
Amadlas, que son hermanas,
Y os enseñarán amores.

SAUCE LLORON.

Oigo gemir el animoso viento,
Que tiene diferentes armonías
De impávido furor, y de tormento,
De benigno soláz y de alegrías.

Yo quiero comprender su tono vago,
Que truena, que murmura, ó que desmaya,
Yo que en la soledad, mi mal aciago
Templo con tu cantar, ó ciencia gayá.

Una ligera nube que ha pasado
Cual vestal de la bóveda del cielo,
Unas lágrimas bellas ha llorado,
Menudo aljófár que adornó su velo:

Y el ruiseñor llegó de extraño clima
Incansable y sonoro peregrino,
Y nuestros bosques con su voz anima,
Y canta las fatigas del camino.

Cuenta sus deliciosas aventuras
En ciudades y campos extranjeros,
Y de fértil region las auras puras,
Y el paso de los mares altaneros;

Y en la selva remota y mas sombría
Do se agitan mas trémulos follages,
Mezcla al himno feliz de su alegría
La dulce relacion de sus viages.

Al borde de la linfa lisonjera,
Que le ha besado el pie con ceremonia,
Ved desplegar su larga cabellera

Ese sauce gentil de Babilonia.

De su patria querida desterrado,
Parece que desmaya en nuestro suelo,
Y nos cuenta sus penas y cuidado,
En actitud de sinsabor y duelo.

Parece que revela á los mortales,
Avezados al llanto y amargura,
Que la ausencia cruel, entre los males,
Es el que mas ostiga, y mas apura.

Inclinando sus ramas tristemente,
Alivio quiere hallar, mientras recrea
El sonoro cristal de pura fuente;
Su imagen busca, y un amor desea.

Arbol de los recuerdos cariñosos,
Tú debes dar asilo, y sombra fria
A los tristes, ausentes, y celosos,
Porque tu emblema fue: *melancolía*.

CASTAÑO DE INDIAS.

Es árbol rico en pompa y atavío,
Y embellece los parques de los reyes,
Que señores del mundo, á su albedrío,
En silla de marfil dictan sus leyes.

Mientras que los apuestos paladines
Ostentan su esplendor en régias salas,
El en medio de plácidos jardines
Émulo rivaliza con sus galas.

Cuando con primer beso, brisa pura
El seno humedeció á la primavera,
Se cubre de repente de verdura,
Como amigo del fausto que venera.

Forma piramidal le dá elegancia,
Y ufano con sus mágicos primores,
Desata de sus hojas la abundancia,
Gigante en sombras y risueñas flores.

Consagrado al magnate poderoso,
Su vista encanta y su placer recrea,
Y en sus horas de sueño delicioso,
Parece que le arrulla y lisonjea:

Pero mientras adula al palaciego,
Al infeliz que arrastra eterno luto,
A pesar de sus lágrimas y ruego,
Hojas secas dará, y amargo fruto.

Es emblema del *lujo desmedido*,
Imagen del inútil potentado
Que por su tren al vulgo ha sorprendido,
Y sin hacer un bien, es alabado.

LILAS.

Juventud del año hermosa,
Que han llamado primavera,
Ninfa de encendida rosa,
Risa de un ángel graciosa,
Que en el mundo se venera:

No bien el primer aliento
Del aroma que destilas,
En sus alas lleva el viento,
Cuando nacen con contento
Frescas y tempranas lilas.

Por la plácida sorpresa
Que nos causa su primor,
Por lo mucho que embelesa,
De significar no cesa

Primera emoción de amor.

¡Qué verdor y que frescura!
¡Elegancia de colores!
¡Flexibilidad tan pura
De la rama que asegura
Tanta profusion de flores!

Deja ya, pintor, tu empeño
De copiar belleza tanta,
Y arroja el pincel con ceño,
Y adora lo que te encanta,
Que es obra del sumo dueño.

¿No ves la degradacion
De color, tan estremada,
Desde el purpúreo boton,

Hasta la flor delicada,
Que causa tu admiracion?

La luz descompuesta envia
Mil matices.... considera
Que todos por una via
Forman solo una armonía,
Que pasma, y que desespera.

Al placer de los sentidos
Puso Dios tal abundancia
De sus dones reunidos,
De sus bienes escogidos,
La belleza y la fragancia.

Salud, flores, que galanas
De la Persia habeis llegado:
Bellas serán las persianas,
Que teniais por hermanas,
Y su aliento embalsamado.

Vuestra corta duracion
Me pone grima en verdad:
¿Por qué tanta profusion
A tan fugitiva edad,
Flores de mi corazon?

Solo un bien podrá tener
Tan breve y fugáz vivir,
Una leccion que aprender
Deberá toda muger,
Que os ama, y os ve morir.

ALMENDRO.

Tétrico el bosque está: colina y falda,

Por do vaga el arroyo bullicioso,

Apenas se han vestido de esmeralda,

Al aliento del céfiro amoroso:

Duda tal vez naturaleza toda,

Si dejará, buscando los festines,

Su trage de viudéz, por el de boda,

Su mongil por guirnalda de jazmines:

Y ved entre mil ramas que desnudas

Simbolizan tristezas y dolores,

Por burlar su alliccion, y penas mudas,

Engreirse el almendro con sus flores.

Mas ¡ah! hielos infaustos y tardíos

Destruirán el gérmen de su fruto,

Y mustios sus precoces atavíos

En el día de gloria, serán luto.

Denota *indiscrecion y ligereza*,

Porque imprudente y fácil se apresura,

Y mientras admiramos su belleza

Habemos compasion de su locura.

Tu imagen es, ó juventud risueña,

Cuando tu mente avara de placeres

Un mundo de delicia y gloria sueña,

Con ídolos de flor en las mugeres:

Mientras todo te encanta, y te contenta

Dorado por el fuego que te abrasa,

El duro desengaño se presenta,

Y te queda el dolor, y el sueño pasa.

J. Arolas.

(Se continuará.)

UN MISTERIO *.

XIV.

Dos personas en oracion.

TRES meses iban trescurridos despues del casamiento de la señorita de Montaran con el príncipe Metzerski, y desde el día de la ceremonia no habia vuelto Blanca á oír hablar de su marido, que segun aseguraba el viejo Voromsof, habia marchado á Rusia. Blanca entre tanto se habia aclimatado fácilmente á su nueva fortuna, porque aquel lujo y elegancia estaban en perfecta armonía con toda su persona. Mas de todo ello gozaba bien poco, pues no salia de su casa sino para dar algunos raros paseos en coche con su madre y el caballero, y continuaba haciendo tristemente su vida íntima, es decir, la vida de doncella bajo los dorados artesones de la princesa. Guiada por los consejos del apreciable caballero de San Lorenzo, empleaba una parte de sus inmensas rentas en socorrer necesitados, que éste descubria diariamente, y en lo que se empleaba con tal empeño su noble corazón, que se daba á sí mismo, riéndose, el nombre de *el sabueso de las caridades de la princesa*. Al mismo tiempo decia siempre en su interior, que era bien corta espiacion de una grandísima falta; y cuando la veia manifestar su admiracion por alguna de las grandezas de que gozaba, le ocurría al momento, ¿que será de ella cuando sepa lo que todo esto le cuesta? Esta idea secreta tenia preocupado sin cesar al pobre caballero; no disfrutaba de ninguna de las ventajas de su nueva existencia, y si el bienestar de sus amigas lo alegraba, muy luego acibaraba el pesar estos breves instantes de satisfaccion.

Emociones bien opuestas contrastaban tambien en su alma. Gracias á la constante asistencia y habilidad del médico alemán, era ya muy marcada la

* Véase la *Revista* anterior.

mejoría de la marquesa: los órganos de la vista y del oído se iban libertando diariamente de los cuerpos extraños que paralizaban sus funciones. El doctor empezaba á anunciar la próxima cura de los ojos, á la que seguiría muy pronto la otra; y el caballero, al mismo tiempo que se complacia como Blanca con estas esperanzas, temía el momento en que recobrando su amiga todas sus facultades, le pediría cuenta del casamiento de su hija. Es que una madre, dulce y tierna providencia para los que le deben la vida, es tan perspicáz, que nada se le escapa. La menos dotada de cualidades intelectuales, es ingeniosa, fuerte y hábil, cuando se trata del interés, ó del porvenir de sus hijos. ¿Qué le había, pues, de responder á aquella muger superior, á aquella madre con tan clara razon, cuando llegara el día en que lo interrogara sobre las causas de la repentina opulencia de Blanca, cuando le preguntara el motivo de una alianza tan brillante como inesperada?

Este día estaba ya próximo: el médico había anunciado, que el nervio óptico de la enferma se estendería de pronto; que la revolucion interior que se iba gradualmente obrando, hacia tres meses, estallaría instantáneamente, y que de un momento á otro recobraría la vista la marquesa. En una hermosa y serena mañana de Julio bordaba Blanca sentada junto á una de las ventanas del cuarto de su madre, el caballero leía atentamente un artículo del *Diario del Imperio*, y la marquesa parecía dormir en su ancho sitio. Un leve grito, que sonó detrás de Blanca, le hizo levantar la cabeza.... El caballero, preocupado con su lectura, nada oyó. La marquesa, con los ojos levantados al cielo, parecía que despertaba de un sueño, al mismo tiempo que murmuraban sus labios las palabras cortadas de una fervorosa oracion. El corazón de Blanca latió con fuerza: ¿sería acaso el milagro prometido por el doctor, la espresion bienaventurada de las facciones de su madre, aquella mirada, por tan largo tiempo triste y helada, llena entonces de fuego y de vida? ¿Iba Lázaro á salir del sepulcro? ¿Iba á ver la ciega?...

Este momento de indecision duró muy poco: la madre, con el admirable instinto de la naturaleza, con ese iman magnético del corazón, que atrae el amor hácia el amor, adivinó el sitio que su hija ocupaba, y volviéndose con viveza adonde estaba, se encontraron sus ojos, se abrieron sus brazos, y Blanca se precipitó sobre el pecho de su madre, exclamando: ¡Madre mia! ¡Madre mia!... ¡Me ve!... y sus lágrimas y sus besos se confundieron y mezclaron. El caballero acudió al momento: sus temores por lo pasado y sus miedos del porvenir desaparecieron todos ante aquel solemne y patético espectáculo, y besó con efusion la mano que le dió su amiga. Pasada esta primera emocion fijó la marquesa sus ojos en cuanto la rodeaba, y despues los volvió á cerrar repentinamente, como si le ofendiera la luz del día.

—¡Madre mia!... exclamó Blanca alarmada; ¡no habrá sido esto mas que un relámpago de felicidad!... ¡no me habrá visto un momento, sino para no volverme á ver mas!...

La marquesa se puso en pie, siempre con los ojos cerrados, y buscando un apoyo en cada mueble, dió vuelta á la sala muy despacio, palpando cuidadosamente las paredes y todos los objetos, manifestando sus facciones una sorpresa cada vez mas viva á cada paso de este extraño paseo. Mirando en seguida, uno despues de otro, á Blanca y al caballero, exclamó:

—Yo creía soñar.... pero estoy despierta.... pero todo cuanto veo existe....

Me vuelvo á encontrar aquí, en este cuarto, como hace veinte años.... como en mis mejores dias....

Blanca habia adivinado las emociones de su madre, y mientras que la noble señora terminaba sus peregrinaciones y descubrimientos, se fue á un pupitre y escribió algunas palabras en un papel; y arrodillándose despues á los pies de su madre, como el ángel presentando las tablas de la ley santa á Moisés, se lo puso delante de los ojos, y ella leyó:

Soy casada.... rica y princesa.

Los ojos de la marquesa se animaron, y se despertó en su alma el orgullo materno; pero haciéndole seña á Blanca de que le diera una pluma, escribió por debajo esta sencilla pregunta, que reasumia todos sus pensamientos:

¿Y feliz?

Un agudo puñal atravesó el corazon de Blanca; le hizo una seña afirmativa á su madre y se fue corriendo á ocultar sus lágrimas. La pobre niña estaba muy lejos de ser feliz; antes de que le hablaran de casamiento vivia en absoluta ignorancia de las emociones de la vida; pero esta palabra, á la que van unidas en una jóven doncella las de amor y felicidad, habia venido á turbar aquella alma cándida, tan tranquila en otro tiempo. Las estrañas condiciones de su union, despojándola de todo atractivo y de toda esperanza de felicidad, no habian dejado en el corazon de Blanca sino desaliento y terror.

Con semejante disposicion de ánimo habia esperado el dia de su himeneo; pero la persona del príncipe, su noble y apacible fisonomía, su voz tierna y simpática, aquella esquisita delicadeza de formas y language con ella y su madre, sus procederes, sus afectuosas atenciones, su consideracion, sus cuidados, su magnífica generosidad, todo habia producido en ella un sentimiento, que no podia definir, de tristeza y pesar, de encanto y de amargura, que cada dia aumentaba la memoria de Odoardo, y que no era otra cosa que amor. Amor tanto mas peligroso para la pobre abandonada, que no desconfiando de él, que no conociéndolo, se entregaba á todas sus sensaciones sin tratar de combatirlas ó vencerlas. Ni una sola circunstancia de su entrevista con Odoardo se habia borrado de su pensamiento, ni habia una sola de sus palabras que no resonara en sus oidos; y aquel hombre, despues de habérsele presentado como la impalpable fantasma de un ensueño, se le aparecia sin cesar evocado por todos los objetos de que la habia rodeado su delicado gusto. Blanca amaba, en fin, con ese primer amor tan vírgen, tan hermoso, tan dulce, tan puro, que parece emanado del mismo Dios. Aquel delicioso cuarto, donde todo convidaba á la felicidad, no resonaba mas que con tristes suspiros, y solo era testigo de llantos amargos; y la pobre flor, que debia abrirse cada dia mas bella bajo las ardientes miradas de un esposo, se marchitaba y moria olvidada en la soledad y el abandono.

T. por D. R. de C.

(Se continuará.)

TEATRO CÓNICO DE VALENCIA. — Se arrienda á pública subasta el Teatro cómico de esta Ciudad con arreglo al pliego de condiciones que reformado y en armonía con el decreto orgánico de 7 de Febrero último, se halla de manifiesto en la secretaría á cargo del infraescrito. El remate se celebrará á las doce horas de la mañana del dia 12 de Marzo próximo viniente en el corredor de oficinas de este establecimiento, si hubiere postura admisible.

Hospital General de Valencia á 18 de Febrero de 1849. — *Manuel Calvo.*